

Las mujeres están muriendo y nadie se preocupa:
el femicidio en Guatemala y México

by

Sarah P. Jahr

Modern Languages and Literatures Department
College of Liberal Arts

California Polytechnic State University
San Luis Obispo

June, 2016

APPROVAL PAGE

TITLE: Las mujeres están muriendo y nadie se preocupa: el femicidio en
Guatemala y México

AUTHOR: Sarah P. Jahr

DATE SUBMITTED: June 2016

Dr. Karen Muñoz-Christian
Senior Project Advisor

Signature

Las mujeres están muriendo y nadie se preocupa:
el femicidio en Guatemala y México

by

Sarah P. Jahr

Modern Languages and Literatures Department
College of Liberal Arts

California Polytechnic State University
San Luis Obispo

June, 2016

Dr. Karen Muñoz-Christian

Senior Project Advisor

Signature

Date

MLL Outcomes Committee
Chair

Signature

Date

Dr. John Thompson

Department Chair

Signature

Date

Las mujeres están muriendo y nadie se preocupa:
el femicidio en Guatemala y México

Sarah P. Jahr
California Polytechnic State University

This project attempts to analyze the trend of femicide throughout Latin América. This region has become notorious for high rates of murder of women and 7 out of the ten countries with the highest rates of femicide globally, are located in Latin América. In order to more fully comprehend femicide and how it is enacted differently in different locations I will do a more thorough background of femicide within México and Guatemala; two of the countries with some of the highest rates of femicide. These two locations will provide case studies of how history has shaped the treatment of women and how it still affects millions of women today. After developing a more thorough background of the two countries I will concentrate on the commonalities which have caused femicide. I will explore the culture of machismo as a cause, as well as outside foreign influence. My research will be done mainly through use of peer reviewed journals, news sources, and books about gender based violence.

In order to stop the violence that is directed at these women throughout Latin América, we first must understand the roots of the problem and how the violence is being enacted. The Modern Languages and Literatures department puts an emphasis on not only learning the language of a region, but understanding the culture and history of a region. The cultural context is extremely important in finding a solution to femicide and the emphasis that Cal Poly MLL puts on this is why I am passionate about the subject matter and why I understand how urgent and important it is to find a solution.

Indice de contenido

Introducción	2
México	5
Guatemala	11
Machismo	16
La influencia de los Estados Unidos	20
Soluciones	24
Conclusiones	29
Bibliografía citada	30

Sarah P. Jahr

MLL 460- Senior Project

Dr. Karen Muñoz-Christian

June 2016

Las mujeres están muriendo y nadie se preocupa: el femicidio en Guatemala y México

La violencia contra la mujer en México puede describirse como la punta de un iceberg que oculta bajo la superficie problemas sistémicos más complejos que sólo pueden entenderse en el contexto de, por un lado, una desigualdad de género arraigada en la sociedad y, por el otro, un sistema jurídico y de gobierno dividido en varios niveles que no responde con eficacia a los delitos de violencia, incluida la violencia de género.

-Naciones Unidas (“América Latina y el Caribe” 17)

Introducción

El femicidio es un problema muy grande en el mundo, pero no hay mucha atención para esta epidemia. En el mundo, siete de los diez países con los niveles más altos del femicidio están en América Latina. Este fenómeno del femicidio en América Latina tiene muchas causas diferentes. En mi ensayo voy a hablar sobre el femicidio en dos países diferentes y las diferencias entre los dos. Voy a hablar sobre México, donde el término femicidio empezó a ser más reconocido, y en Guatemala, que tiene uno de los niveles más altos de femicidio del mundo. El fenómeno del femicidio no es nuevo, pero en algunos lugares está aumentando. La región de América Latina es conocida por el machismo e ilustra cómo los efectos de machismo pueden afectar a las mujeres. Cuando hay un lugar donde las mujeres no reciben los mismos derechos que los hombres o son víctimas de más acoso, las mujeres sufren mucho. En el peor escenario, las mujeres son matadas por ser mujeres. Hay muchas definiciones del femicidio y no hay las

mismas leyes para el procesamiento del femicidio en América Latina pero es importante entender el concepto del femicidio y de dónde viene.

El término femicidio ha existido por cientos de años. Apareció en “A Satirical View of London” por John Corry en 1801 pero no fue utilizado mucho. El término, femicidio, empezó a utilizarse más en los años 60 después de los asesinatos de tres mujeres dominicanas. Después de esta tragedia, Diana Russell utilizó el término públicamente por primera vez en 1976 en una conferencia que se llamaba el Tribunal de Crímenes Contra la Mujer en Bruselas. Russell definió el femicidio como, “el asesinato de mujeres realizado por hombres motivado por el odio, el desprecio, el placer o un sentido de propiedad de las mujeres” (Radford and Russell 36). Durante este tiempo, activistas del movimiento feminista decidieron que debe haber una palabra para diferenciar entre el homicidio y el asesinato de mujeres. Hoy en día la definición es, "El asesinato de mujeres como resultado extremo de la violencia de género, que ocurre tanto en el ámbito privado como el público y comprende aquellas muertes de mujeres a manos de sus parejas o ex parejas o familiares, las asesinadas por sus acosadores, agresores sexuales y/o violadores, así como aquellas que trataron de evitar la muerte de otra mujer y quedaron atrapadas en la acción femicida" (Harmes and Russell 13). Más simplemente, la definición es la muerte violenta de una mujer cometida por un hombre por el hecho de ser mujer. Hay muchas clasificaciones de lo que es el femicidio y muchos estados no definen este delito específicamente en sus códigos penales. El femicidio puede ser causado por: el infanticidio femenino, la mortalidad preadolescente, las muertes de la dote, las absorciones clandestinas, la mortalidad materna, la violencia doméstica y muchas causas más. Por eso, las estadísticas pueden ser difíciles de conseguir. Los motivos por el femicidio pueden ser el odio, el placer, la ira, la

maldad, los celos, una separación, un pleito, el robo, la sensación de poseer a la mujer y exterminar a la dominada.

Entre Guatemala y México hay muchas diferencias. Hay culturas, grupos étnicos, indígenas, niveles económicos, e historias diferentes. Para entender las implicaciones del femicidio en la sociedad es importante aprender de las causas. Mónica McWilliams dice que las sociedades bajo estrés tienen un papel importante en la violencia contra la mujer. Ella define que estas sociedades bajo estrés pueden ser aquellas sociedades que tienen un proceso de transformación, llámese éste modernización, desórdenes civiles, guerra o terrorismo (81). Estos eventos no son los únicos determinantes. También es necesario considerar los sistemas religiosos e ideológicos como contribuyentes en la escalada y la legitimación de la violencia. Es necesario analizar todos estos variables para tener una perspectiva más comprehensiva. Después de todo, con esta información es más fácil saber si hay una explicación para resolver el problema del femicidio. Esta solución puede ser un cambio en la ley y el gobierno o un cambio sistemático del tratamiento de las mujeres. Estos casos van a explorar un poco del fondo de los dos países. Después de los casos individuales, voy a ver las similitudes entre los dos y analizar los efectos del machismo en una sociedad y cómo la influencia del mundo ha cambiado los actos de femicidio.

México

México no es el país con el nivel más alto del femicidio pero tiene la ciudad más reconocida en América Latina por el femicidio. México tiene el decimosexto mayor nivel de femicidio del mundo con seis mujeres en promedio asesinadas cada día en el país (Matloff). El término femicidio empezó a ser más reconocido en 1993 en la Ciudad Juárez de México. Amnistía Internacional contó que 370 mujeres fueron asesinadas entre 1993 y 2003 y que este número es más grande hoy (Staudt 37). Durante este periodo había muchas mujeres asesinadas en la ciudad pero la policía no hizo mucho para investigar los asesinatos. México es un país reconocido por la corrupción de la policía y con una alta tasa de impunidad. Este es el caso para muchos de los casos de femicidio. No hay muchos recursos que la policía utilice para encontrar una solución para el problema. Los sistemas de información de los que dispone no están diseñados para brindarnos datos apropiados sobre los feminicidios que ocurren en el país pero en 2010 México se registraron 2.335 defunciones femeninas o 6,4 cada día (“Violencia Femenicida En México” 28). Esta estadística es grande, pero no recibe tanta atención del gobierno y no están tratando mucho de encontrar una solución. Voy a analizar la Ciudad Juárez para descubrir por qué esta región tiene tanta atención y cómo afecta la población.

Ciudad Juárez, en el estado de Chihuahua, tiene algunas características que no se encuentran en otras ciudades de México. Primero, esta ciudad tiene más industrialización. Durante los años noventa, había muchos cambios entre las relaciones de los Estados Unidos y México. En 1994, México firmó el TLC (Tratado de Libre Comercio) y después, esta región se convirtió en una región de industrialización. Con esta transición, más migrantes fueron a Juárez para trabajar en las maquiladoras. La ciudad fue transformada en una ciudad tres veces más grande que 1960 y hoy en día 40% de la población ha vivido en Ciudad Juárez por menos de

cinco años (Camacho 261). La mayoría de las fábricas en Ciudad Juárez tienen más mujeres (55%) que trabajan que hombres (45%) (Fragoso 282). Las mujeres tenían más oportunidad para trabajar en 1997 y en este tiempo la vida de mexicanas había cambiado más en veinte años que la vida de las mujeres europeas en el último siglo (283). En una sociedad patriarcal, es común que hay problemas cuando la mujer trabaja fuera de casa. Cuando la Ciudad Juárez se transformó a tener más trabajadoras, los hombres no sabían cómo actuar con este cambio. Muchas de las mujeres que decidieron trabajar, recibían atención negativa de la sociedad, de sus novios, esposos, y otras personas familiares. Hubo un aumento en la violencia contra la mujer que continúa hoy en día. Muchas de las mujeres desaparecidas o que fueron asesinadas venían de una clase de trabajadoras. Estas trabajadoras descubrieron su independencia, pero también estaban en peligro porque la sociedad no sabía cómo transformarse para incluirlas. Antes, los hombres tuvieron el poder de trabajar, pero cuando esta transformación pasó y las mujeres también tuvieron el poder de trabajar, muchos hombres mostraban su poder con la violencia. La mayoría de las mujeres asesinadas en Juárez durante los noventa tenían las mismas clasificaciones; eran jóvenes, bonitas, delicadas, y trabajaban y vivían en la pobreza (Luévano 68).

El cambio de la ciudad en los noventa también aumentó otras industrias negativas. La influencia del mundo fuera de México empezó a expandir y personas vinieron a Ciudad Juárez para explotar la población nativa de la región. La ciudad se hizo conocida por el sexo barato, las drogas, y como un lugar para el turismo. La venta del sexo de mujeres era común y las consecuencias eran que muchas veces la obrera femenina se veía como más que una trabajadora de la industria y que ella también hacía los favores sexuales. Los hombres asumieron que podían tener cualquier mujer porque la imagen de la mujer pobre era que ellas podían ser consumidas y descartadas. Las imágenes de las mujeres fueron usadas para vender el turismo, la mercancía, el

labor y el sexo en una manera provocadora. Con estos sentimientos para las mujeres, la violencia empezó a aumentar en la región y el tráfico de mujeres entre México y los Estados Unidos también aumentó (72).

La característica final que distingue Ciudad Juárez de otras ciudades de México y contribuye al feminicidio es el problema con las drogas en la región que es más grande que otras regiones. Hoy en día, Ciudad Juárez es conocida como una entidad violenta por ser la sede de un cártel de drogas y traficantes. En 2014, de las 434 personas que fueron asesinadas en Ciudad Juárez, 340 fueron asesinatos relacionados con las drogas ("Mexico 2015 Crime and Safety Report: Ciudad Juarez" 3). Es una ciudad fronteriza que está utilizada para el tráfico de drogas y es un lugar peligroso en general. Los carteles de México y de Colombia tienen un acuerdo internacional de comercio y saben cómo traficar efectivamente a los Estados Unidos. Colombia exporta sus drogas a México y los carteles mexicanos los contrabandean a los EEUU. Ciudad Juárez es un camino popular para cruzar la frontera y tienen problemas con los narcotraficantes en la región. Los Estados Unidos es el mayor consumidor de drogas ilegales en el mundo y 70% de la cocaína que viene a los Estados Unidos es de Colombia. Los carteles en México tienen mucha autoridad y pueden manipular la ley con el dinero. Estos carteles están por encima de la ley y creen que pueden hacer cualquier cosa, incluyendo el asesinato de mujeres. El poder de estos traficantes puede garantizar su inmunidad del procesamiento y el feminicidio de Juárez y el estado de Chihuahua está conectado al ambiente sin ley. Muchas de las muertes de mujeres están relacionadas con la subida del cártel de Carrillo Fuentes en 1993 (Luévano 70). La escalación de la violencia contra las mujeres y la guerra de las drogas están conectadas y los efectos del comercio de las drogas lastiman a las mujeres, sobre todo en Ciudad Juárez.

Hay muchos factores que hacen la ciudad un lugar peligroso, pero la razón que la violencia continúa es porque nadie está reconociendo este problema. La mayoría de los crímenes del género no están reportados. La policía debe ser el grupo que protege a sus ciudadanos, pero en realidad los oficiales solo guardan la viabilidad del norte como un lugar de turismo e inversión, y no tratan de proteger a las mujeres pobres. La policía de México está conocida por falsificar y perder evidencia. Otras organizaciones para los derechos humanos han documentado una serie de cambios a las escenas de crímenes, la utilización de tortura para obtener confesiones, y la intimidación de testigos (Camacho 262). La policía de Chihuahua no está poniendo recursos para descubrir las causas de los femicidios y el índice de impunidad en México es uno de los más grandes del mundo (Woody). Un estudio del sistema penal en 2005 mostró que 97% de los crímenes reportados no fueron castigados. La autora Susana Rotker en su libro, *Ciudades escritas por la violencia*, dice que, “La sensación de desvalimiento ciudadano se ve agravada por la impunidad de las agresiones” (Rotker 14). Desde 1993 hasta 2001 se han registrado ochenta y nueve casos de femicidio. Varios hombres fueron detenidos pero solo un hombre fue condenado (Fragoso 266). El problema es que las mujeres que son asesinadas son pobres en la mayoría de los casos. Sin dinero las familias no pueden pagar para que la policía continúe sus investigaciones. De los cientos de las personas que pierden a sus hijos o pareja, solo una minoría de las personas puede sustentar la fuerza para denunciar los crímenes porque el costo material de perseguir la justicia es tan grande. En un caso, una mujer de 14 años, Cecilia Aguilar, fue asesinada en 1995. La Señora Aguilar iba cada día a la policía a denunciar el crimen. Ella caminaba tres horas de su colonia a la estación de policía y trataba cada día de encontrar justicia y alguien que buscara a la persona que mató a su hija. Después de una década de activismo, la familia Aguilar perdió su casa y su esperanza en el sistema. Ella continuaba su

búsqueda por la justicia, pero la policía nunca encontró o trató de encontrar a nadie para este asesinato (Luévano 74). Casos como este son comunes para las familias de las víctimas, pero la realidad es que no hay mucho que ellos puedan hacer porque sin la ayuda de la policía, los ciudadanos no tienen la responsabilidad de obedecer la ley.

En vez de ponerles la responsabilidad a los hombres por estos actos violentos o la policía que no hace nada, y la población culpa a las mujeres por esta violencia. En el artículo, “Femicidio sexual serial en Ciudad Juárez: 1993-2001,” Julia Monárrez Fragoso describe que:

En esta ciudad, las campañas de prevención se centraron en responsabilizar a la mujer sobre cualquier agresión que pudiera recibir, sobre todo si era de noche o si caminaba por una calle solitaria. Se lanzaron advertencias sobre ir a fiestas, salir a altas horas de la madrugada, andar sola y sobre todo si era trabajadora, vestir provocativamente e ingerir bebidas alcohólicas. Hay lamentablemente mujeres que por sus condiciones de vida, los lugares donde realizan sus actividades, están en riesgo; porque sería muy difícil que alguien que saliera a la calle cuando está lloviendo, pues sería muy difícil que no se mojara. (287)

Las mujeres reciben la culpa por las acciones de los hombres y pagan un precio terrible. Es difícil para una mujer sentirse cómoda en una sociedad que no escucha sus problemas o en una ciudad donde una mujer necesita pensar sobre cada acto que hace y tener cuidado cuando los hombres pueden hacer cualquier cosa sin pensar sobre las consecuencias. El problema del feminicidio y la violencia contra las mujeres no solo está presente en la Ciudad Juárez. Existe en todas partes de México y continúa porque los sentimientos hacia la mujer son negativos y los hombres muestran su poder físico en maneras violentas. La violencia es uno de los mecanismos mediante los cuales se somete a los cuerpos con menos poder, al suplicio del escarmiento de los que tienen mayor poder. Para estos actos de violencia, es fácil para un hombre poner a las mujeres en una categoría inferior para que él pueda promulgar la violencia.

En México el problema del feminicidio ha existido por cientos de años, pero los niveles han aumentado desde 1993, con la industrialización que empezó y con los carteles de drogas que

vinieron en números más grandes a la región. Estos actos de feminicidio son espantosos. En la mayoría de los casos, las mujeres fueron violadas antes de su muerte y en muchos casos sus cuerpos fueron mutilados tanto que ellas son irreconocibles. Algunas veces sus cuerpos están quemados o desmembrados. La violencia continúa por muchas razones. Una gran razón es la impunidad en México y la falta de atención de la policía. Luego voy a hablar más sobre estas causas, como el machismo que tiene un papel importante, y la posibilidad de soluciones, pero es crucial entender la complejidad del aumento del feminicidio en Ciudad Juárez antes de analizar el problema grande.

Guatemala

Guatemala es el país con el tercer nivel más grande de feminicidio del mundo con 9,7 asesinados para cada 100 mil mujeres. El Instituto Nacional de Ciencias Forenses de Guatemala (INACIF) dice que en 2012 más de 600 mujeres fueron asesinadas en el país. ("Información Anual"). En los últimos siete años, más de 5.000 mujeres fueron matadas en el país pero, como en el caso de México, hay una alta tasa de impunidad y muchos de los casos no han visto la justicia ("After 5,000 Femicides, Guatemala Creates Body to Tackle Crisis"). Guatemala es un país que ha tenido una historia violenta, con un gobierno inestable y guerras que les hacen daño a las poblaciones indígenas y las mujeres. Esta epidemia continúa hoy en día, pero para entender el conflicto más, es necesario entender las implicaciones del periodo trágico en el país. Sí, hay muchas similitudes en el femicidio entre México y Guatemala, pero la diferencia de la violencia es cómo empezó a escalar en el país.

El país de Guatemala ha tenido el problema del feminicidio por cientos de años, desde que los españoles llegaron a Guatemala durante el periodo de la colonización. Los conquistadores violaron a miles de mujeres mayas durante esta época y ellos ilustraron cómo las mujeres muchas veces son las víctimas cuando hay cambios de poder (Smith 730). La violencia escaló otra vez cuando los Estados Unidos apoyaron un golpe de estado en 1954. Quitaron al presidente Jacobo Arbenz del poder y pusieron en el coronel Carlos Castillo Armas. Castillo les quitó muchos derechos de los indígenas y su poder fue la causa de la guerra civil que empezó en 1960 y que duró tres décadas. Hubo muchos cambios de poder y cuando José Efraín Ríos Montt llegó al poder en 1982 la violencia contra los indígenas aumentó. Esta violencia fue para exterminar a los indígenas y las semillas de los indígenas. Muchas veces cuando un conflicto escala en un país, las mujeres son víctimas para destruir una comunidad y violar a estas mujeres

agrega un elemento de vergüenza para las mujeres y destruye las relaciones en la comunidad. Jo Marie Burt, un miembro de la oficina de Washington sobre América Latina, dice que, “The violence may be against the body of the woman, but the point is to break down the community” (Elbein). La violación es un arma de guerra y durante la guerra en Guatemala, los miembros del gobierno cometieron estos actos en público para mostrar su poder. Es imposible saber el número exacto de mujeres que fueron violadas durante este periodo, pero muchas estimaciones dicen que más de 10 mil mujeres fueron violadas y mutiladas (Franco 1993). El número en realidad es más grande, pero hay un estigma sobre la violación entonces muchas mujeres nunca hablan sobre su experiencia. En las peores atrocidades los ejércitos entraron en los pueblos, separaron a los hombres y las mujeres, mataron a los hombres y después violaron y mataron a las mujeres. Es obvio que estas violaciones no fueron espontáneas y que los ejércitos las planificaron.

Durante este periodo las mujeres indígenas fueron las víctimas de la mayoría de la violación. De la población maya más de 200 mil personas murieron en la guerra civil. Este número es muy grande, pero la verdad triste es que los niveles de violencia del país hoy son más altos que durante la guerra (Guinan). La violencia que escalaba durante los treinta años muestra la gravedad del problema porque las acciones fueron cometidas por el gobierno sin lamentarse. Durante la guerra civil el ejército, patrullas de autodefensa civil, y otro personal de las fuerzas de seguridad, que cometieron 99% de los crímenes sexuales, nunca fueron a juicio (Guinan). Después de veinte años algunas mujeres todavía están buscando las reciprocidades que ellas merecen. En febrero de 2016, un juicio empezó contra algunos de los soldados que violaron a muchas mujeres durante la guerra civil (Elbein). Algunas de las víctimas/sobrevivientes de estos actos vinieron para describir las violaciones y en busca de la justicia. La posibilidad que ellas consigan esta justicia es mínima porque la tasa de impunidad es tan grande en Guatemala y

porque los soldados tienen conexiones con el gobierno, que nunca denunció sus acciones contra las mujeres durante el periodo. La violencia que ocurre hoy en día es en parte una consecuencia de un periodo en el cual se declaró que la violencia no era un problema.

Durante el conflicto miles de hombres cometieron actos de violencia de género y cuando la paz fue establecida en 1996, estos hombres entraron en la sociedad sin tener repercusiones por sus acciones y siguieron violando y lastimando a las mujeres. La violencia fue ignorada y todavía es ignorada. En Guatemala la oficina de defensa de la mujer recibió 4.908 denuncias de violencia doméstica contra las mujeres en el año 2000. Esta cifra probablemente representaba sólo el cinco por ciento de los casos (Carey and Torres 144). Las mujeres no se sienten seguras porque el sistema de justicia no está ayudando o protegiendo a la población de mujeres entonces no hay una razón por reportar un acto de acoso de una pareja o de un extraño. Cuando las mujeres tienen la valentía de decir su cuento, la mayoría del tiempo ellas no van a recibir la justicia. Muchas veces las mujeres reciben amenazas de muerte o desaparecen. Anabella Noriega del Consejo Centroamericano de Procuradores de Derechos Humanos (CCPDH) reportó en 2004 que solo un caso de feminicidio de 500 (0.002%) resulta en una convicción. Entre 2005 y 2007 sólo 2% de los 2.000 casos fueron resueltos ("The International Violence Against Women Act"). Ahora hay más atención para este problema y es posible ver que los porcentajes de casos resueltos están mejorando pero la tasa de impunidad es todavía tan grande porque la sociedad no se preocupa sobre la violencia que las mujeres reciben. El nivel de impunidad es similar al caso de México. Sin un sistema que se preocupa sobre las mujeres, no hay esperanza para un cambio al sistema porque los agresores sienten que pueden hacer cualquier cosa sin consecuencias. Estos sentimientos tienen una historia larga que comenzó con la colonización de la región, continuaba

durante un gobierno con muchos cambios, escalaba en la guerra civil, y todavía está pasando hoy en día.

La violencia durante la guerra civil, y de los tiempos antes de la guerra, crea una normalización de la violencia y la violación. Estas actitudes abren la puerta para que la violencia continúe en otras maneras. Hoy en día Guatemala tiene un problema con las pandillas y un aumento en el tráfico de drogas que conduce a más violencia en la región. Los asesinatos son muy violentos y espantosos y en la mayoría de los casos las víctimas son torturadas antes de morir. Después sus cuerpos son arrojados en lugares públicos, como si el asesinato fuera una victoria. En un caso de 2009, tres hombres en una pandilla violaron y mataron a la sobrina de Odilia Sánchez para elevar su posición en la pandilla. La niña solo tenía tres años. Ya que la justicia del estado es inexistente, la comunidad encontró su propia justicia y apedrearon a dos de los hombres. Odilia Sánchez tenía tanto miedo que la pandilla iba a buscar la venganza que su familia se fue del pueblo (Bo). Los actos de violencia contra las mujeres ahora están promulgados en muchos casos para que los miembros de las pandillas sean aceptados. Los miembros no van a sentir repercusiones para la violencia porque la sociedad no piensa que esta violencia es un problema. Hay 19.000 pandilleros en Guatemala y 70 pandillas. Las pandillas más grandes de Guatemala son Barrio 18 y MS13 y tienen su enfoque en la extorsión (Daugherty). También estos grupos tienen conexiones con el comercio de drogas en América Latina y Guatemala es un lugar que los traficantes cruzan para ir a México y a los Estados Unidos. En una sociedad como Guatemala que es muy inestable en general y donde las mujeres todavía sufren mucho acoso y violencia, el crecimiento de las pandillas aumentará el peligro para las mujeres. Algunas veces estas pandillas usan la violencia contra la mujer como una iniciación entonces las mujeres en Guatemala ahora están más preocupadas con su seguridad que antes.

Esta práctica es similar a la práctica que el ejército utilizó durante la guerra civil para unir a los soldados pero hoy está utilizada por las pandillas.

La violencia en Guatemala tiene una historia larga y no va a desaparecer muy fácilmente. Su historia tiene elementos de la violación como un arma durante la guerra, el aumento de la violencia por causa de las bandas, la falta de preocupación de la sociedad, y la impunidad en el sistema de justicia. El problema grande en Guatemala es que las fuerzas para detener a las personas responsables han disminuido desde principios del siglo veinte. En general cuando una mujer reportaba la violencia en la primera mitad del siglo, los acusados fueron detenidos. Hoy en día, esto no es el caso (Carey and Torres 143). México y Guatemala tienen una historia durante el siglo veinte de un aumento del nivel de feminicidio y violencia de las mujeres, pero las causas son diferentes en algunas maneras que son importantes considerar.

En la próxima parte, vamos a ver dos de las causas del feminicidio que México y Guatemala tienen en común. Voy a analizar el impacto del machismo en la sociedad en América Latina y también cómo México y Guatemala están afectados por la influencia de otros países, en particular la influencia de los Estados Unidos. Estas dos causas no son las únicas, pero es importante considerarlas para encontrar una solución posible.

Machismo

Hay muchas diferencias entre los dos estudios de casos, pero hay un tema que los dos tienen: la cultura del machismo que existe en América Latina. Hay varias definiciones del “machismo” y es un fenómeno cultural que es complejo y puede ser promulgado en maneras diferentes. Un refrán del tiempo de la inquisición española dice, “El hombre es fuego; la mujer estopa, viene el Diablo y sopla. En el hombre, el Diablo nunca duerme...” (Falicov 309). Este refrán es extremo, pero ofrece una buena ilustración de las relaciones entre las mujeres y los hombres y el desequilibrio en la cultura latinoamericana. Una definición común para el machismo es el sentimiento que el varón es por naturaleza superior a la mujer o que un hombre siente la obligación de actuar en una manera súper agresiva, terca y fuerte para expresar su poder. El machismo describe la tendencia en América Latina de pensar en la mujer como una persona menor que un hombre. Este concepto fue reconocido cuando los feministas y eruditos se dieron cuenta de la opresión del género en México y el resto de América Latina y el término empezó a ser más reconocido en los años noventa (Beattie 304), pero la imagen del machismo surgió en México durante los años cincuenta durante un periodo del cine en que muchas películas fueron hechas que incluían imágenes de bandidos mexicanos con sombreros y pistolas listos para defender su honor y proteger a una mujer. El uso de la cultura popular ayudaba a crear una imagen de cómo un hombre debe ser (Falicov 314). Por supuesto la práctica del machismo no fue creada por las películas en México, pero el aumento de la imagen de un hombre ideal tenía consecuencias para la sociedad porque más hombres vieron la popularidad de estos hombres y querían adoptar actitudes similares a los hombres de las películas. La cultura machista se refuerza en los comerciales, periódicos, canciones, y telenovelas donde la violencia en general y contra la mujer está justificada con sentimientos como, ‘los hombres serán hombres,’ o ‘ella le

provocó,' o 'él estaba tomando alcohol.' Las imágenes de las mujeres y hombres que la sociedad crea en los medios pueden dañar a grupos que están generalizados. En este caso, las imágenes provocadoras y negativas de la mujer crean una sociedad que percibe a la mujer en una manera negativa. Aunque nadie está seguro de dónde vino el machismo, es fácil ver que en nuestro mundo patriarcal, el machismo es una forma del patriarcado que afecta a la mujer en maneras diferentes.

Latinoamérica es una región que está relacionada con el machismo porque la opresión de las mujeres en América Latina es más común que en otros lugares del mundo. Este problema existe en muchas regiones del mundo y en América Latina es un problema que pone a las mujeres en una posición peligrosa porque cuando alguien vive en una sociedad con actitudes negativas sobre la mitad de la población, no hay un lugar donde las mujeres pueden sentirse 100% seguras. En lugares con más machismo, los hombres sienten la obligación de mostrar que su poder es fuerte y que son hombres "verdaderos." La idealización de estos hombres es peligrosa para los hombres y las mujeres porque las normas para los hombres son dañinas para su propia vida y la vida de las mujeres. Las acciones de los hombres contra la mujer no siempre son tan fuertes como el feminicidio, pero las acciones como gritar piropos en la calle están relacionadas con el machismo porque es un acto donde el hombre está mostrando su poder y la mujer puede sentirse incómoda o insegura. Aunque no todos los hombres piensan en esta manera, la sociedad expresa estos sentimientos y ha establecido un ciclo que no termina porque los niños ven cómo actúan los hombres y aprenden de ellos cómo actuar. Ellos aprenden que las características "femeninas" son negativas. Algunas de estas características incluyen: ser más débil, mostrar las emociones, llorar, y actuar más pasiva. La región de América Latina tiene

algunos de los países con tasas más altas de feminicidio del mundo en parte por los efectos del machismo.

En los dos casos, México y Guatemala, vemos que los papeles de las mujeres y de los hombres son muy distintos. Las mujeres tradicionalmente no tienen un trabajo fuera de casa. En el caso de México vemos cómo este cambio en el trabajo daña a las mujeres y cómo este cambio afectaba el feminicidio, pero también es importante ver las consecuencias de la violencia doméstica de pareja cuando la mujer se queda en casa. Para muchas mujeres en América Latina el hogar es su lugar de poder y es su “culto a la domesticidad.” Esta expresión significa que las mujeres tienen control de la casa y puede darle a la mujer un espacio donde ella puede mostrar su propia fuerza. Este culto a la domesticidad puede liberar a una mujer, pero también su trabajo en casa puede tener consecuencias. Una de las consecuencias es que el hombre puede ver el poder que la mujer tiene en casa y trata de cambiar el poder de la mujer por el uso del acoso. Cuando este acoso pasa, la mujer puede sentir que no tiene opciones para salir porque ella solo tenía su poder en casa, y ahora no tiene un lugar para escapar. La mujer podría sentir una obligación de volver a casa y el acoso puede continuar y en casos extremos, esta violencia puede matar a una mujer. El machismo en esta situación pone restricciones en lo que una mujer puede hacer.

Hoy en día, hay muchas activistas en América Latina que están empezando a expresar sus preocupaciones sobre el machismo porque la violencia y las actitudes negativas contra las mujeres están empeorando. El refrán, “El machismo mata,” expresa la destrucción al que el machismo puede conducir y más personas muestran apoyo para cambiar estos sentimientos. Hay muchas maneras en que el machismo se promulga. Algunas veces las consecuencias del machismo no son tan extremas como el feminicidio, pero en una sociedad, la desigualdad va a mostrar consecuencias para el grupo que está marginalizado. En América Latina las mujeres son

un grupo que no recibe tanto respeto como los hombres y las acciones de los hombres tienen consecuencias graves.

La influencia de los Estados Unidos

La influencia de los Estados Unidos en América Latina es otra causa del feminicidio en México y Guatemala. En el año 1823 el Monroe Doctrine declaró que los Estados Unidos tenía el poder en el hemisferio del oeste. Con esta declaración, los Estados Unidos le dijeron al mundo que mantuviera su distancia de América Latina (“Monroe Doctrine”). Por casi doscientos años, los EE.UU. han tenido un papel importante y diferente en cada país de América Latina. Los EE.UU. es un país que en algunos momentos usaba su poder para instigar conflictos en su busca de más poder. Muchos dicen que EE.UU. es el matón del norte porque utilizan su gran poder, su ejército, y su influencia para hacer cualquier cosa sin consecuencias. La mayoría de los conflictos, golpes y transiciones de poder que han ocurrido en América Latina tuvieron la participación de los Estados Unidos en una manera. Esta influencia ha dañado muchos países y ahora la inestabilidad que ocurre en los países es por la culpa de la influencia de países fuera de América Latina y la mayoría del tiempo este país es los Estados Unidos. Como describí en la introducción, el estrés de una sociedad puede llevar a un aumento del feminicidio. Es los dos casos de México y Guatemala están sintiendo estrés por la causa de guerras e industrialización que los EE.UU. instigó y por eso los niveles del feminicidio han aumentado.

En México la creación del TLC (Tratado de Libre Comercio) en 1994 ha tenido consecuencias porque el comercio que los Estados Unidos llevó a México dañaba la población más que le ayudó. El contrato protegía a los inversores pero las otras personas en México sufrían. La clase media se encogió y la clase pobre expandió. La concentración de crecimiento de la industria ocurrió a lo largo de la frontera donde las maquiladoras hacían productos para los clientes de los Estados Unidos. Este aumento de trabajos llevó más inmigración y creó un problema social y económico. No había acceso a casas, no había acceso fácil a la atención

médica, había mucha contaminación y un aumento en la tasa de crimen. Unas encuestas han mostrado que la mayoría de los mexicanos piensan que el TLC era malo para México (Faux 35). En las maquiladoras, muchos jefes preferían contratar a mujeres, quienes creían que eran más dóciles y más diestras que los hombres. Como expliqué antes, muchos hombres veían este cambio en una manera negativa. Una explicación que usa un concepto sociológico para explicar este problema se llama “Pedagogía del oprimido.” La pedagogía del oprimido dice que cuando alguien está oprimido, esta persona va a oprimir a otra(s) persona(s) para sentir que todo su poder no está perdido. En las palabras de Paulo Freire en *Pedagogy of the Oppressed*, “Dehumanization, which marks not only those whose humanity has been stolen, but also (though in a different way) those who have stolen it, is a distortion of the vocation of becoming more fully human” (6). Cuando el TLC vino a México, las mujeres empezaron a trabajar fuera de casa y el poder de trabajar fue reclamado como una acción que las mujeres y los hombres podían hacer. Los hombres en esta situación hipotética están oprimidos por el sistema capitalista que vino a México con el TLC. Estos hombres sienten la necesidad de ejercer su poder en otro lugar. Las mujeres están en una posición nueva y son vulnerables en un país patriarcal que tiene una tasa alta de crimen. Los hombres violan a estas mujeres como una muestra de poder. Esta acción de violar no es sobre el acto de sexo, sino sobre la fuerza que un hombre puede llevar. Los actos de feminicidio en Ciudad Juárez muchas veces tienen elementos de mutilación y violencia extrema contra la mujer. Esta es una consecuencia de un hombre que se siente oprimido y busca una manera de restablecer el poder que tenía antes. La influencia de los Estados Unidos no es el único factor que causa el feminicidio en México y en Ciudad Juárez, pero su papel en este país creó un gran cambio en la práctica de la industrialización que condujo a una región inestable donde los hombres no saben cómo actuar con su propia opresión.

El conflicto en Guatemala fue exacerbado por los Estados Unidos. Durante los años 50, los Estados Unidos empezaron a preocuparse con la influencia del comunismo en América Latina. La Guerra Fría creó un miedo del comunismo y había un sentido de obligación para proteger “su región” del poder que el comunismo podía tener. Los EE.UU. utilizaron su poder en Guatemala primero en un golpe de estado en 1954 porque el presidente, Jacobo Arbenz Guzmán, tenía políticas que parecían ser más comunistas que a los Estados Unidos les gustaban. El presidente Truman les daba armas y dinero a los grupos en contra de Guzmán en una operación militar que se llamaba, “PBSuccess.” Los Estados Unidos también se sentían nerviosos que la influencia del comunismo dañaría la región en su comercio. Guatemala es el hogar de la Compañía Unida de Fruta y muchas personas en el gobierno tenían inversiones en la tierra. Cuando Guzmán trataba de distribuir la tierra en una manera más justa, los Estados Unidos aseguraban que sus negocios continuaran por la ayuda a los ejércitos que daban. Los Estados Unidos contribuyeron millones de dólares para cambiar el poder en Guatemala a un poder más peligroso para los ciudadanos. Cuando Guzmán salió, la región estaba muy inestable por la culpa de los EE.UU. y la violencia empezó a aumentar (Gordon). Por supuesto la violencia contra la mujer no solo es la culpa de los Estados Unidos y es imposible pensar que la única razón que el feminicidio existe en estos países sea por las acciones de otro país, pero hay una correlación entre los conflictos y la escalación de la violencia dirigida a las mujeres. Los Estados Unidos actuaron con la creencia que su ideología contra el comunismo era correcta y por su propia codicia de mantener la tierra que los inversores tenían en la región. En este caso los EE.UU. dañaron un país más que lo ayudaron y su influencia puso a un hombre en poder en Guatemala que lastimó activamente a los indígenas y alentó la violación de las mujeres como una herramienta de guerra. La guerra civil estableció un patrón de hombres que utilizaban la

violación para mostrar su propio poder y la práctica continúa hoy en día. Muchas veces el mundo ve la influencia de un país exitoso como los Estados Unidos y asume que su ayuda sería útil, pero las repercusiones de sus acciones pueden crear problemas en otras partes de la sociedad.

Soluciones

Hemos visto dos lugares que sufren del feminicidio en maneras distintas. La descripción de los dos países fue muy condensada y falta un análisis completa de cada aspecto que pueda contribuir al problema del feminicidio, pero mi descripción da los aspectos más destacados del problema. Ofrecí dos explicaciones que los países tienen en común para explicar algunas razones por el aumento de la tasa del feminicidio. El machismo afecta la manera en que América Latina ve a las mujeres y la influencia de los Estados Unidos ha causado que las sociedades y los gobiernos sean inestables. La inestabilidad de los lugares afecta el tratamiento de las mujeres, que sufren más en lugares inestables. Para encontrar una solución, es importante primero entender las regiones y la información de fondo. La solución al feminicidio no es tan fácil.

Hay soluciones inmediatas que necesitamos buscar para ayudar a las mujeres que ya han tenido experiencias con la violencia pero no tienen recursos en sus ciudades. En Ciudad Juárez solo hay un centro de crisis de violación y este centro sólo tiene un presupuesto de \$4.500 cada año (Faux 37). Sin los recursos, las mujeres no sienten que haya muchas opciones después que son abusadas y muchas veces vuelven a su abusador. Este es un problema en lugares como México, donde 60% de las mujeres que fueron matadas por su pareja ya reportaron incidencia de violencia doméstica antes a las autoridades, pero no hubo una investigación (Prieto-Carrón, Thompson, and Macdonald 30). Las personas que son violadas no tienen un lugar dónde puedan ir para reportar o estar más seguras. Sin un recurso, las mujeres viven con miedo después de la violación que el hombre podría volver a matarlas. El gobierno de Ciudad Juárez primero necesita darles más dinero a las organizaciones para ayudar a las mujeres en estas situaciones. Esta solución es más como una tiritita para después de que una mujer ha sufrido acoso y violencia, pero

las soluciones verdaderas tienen que abordar el problema sistemático que son las causas del femicidio.

Para encontrar una solución para la raíz del femicidio, es necesario ver los efectos políticos, sociales, y económicos que causan el aumento de estas muertes. Primero, este problema debe ser abordado por el gobierno. Todos los países de América Latina han ratificado la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y son signatarios de otros acuerdos internacionales para proteger a las mujeres contra la violencia, como la plataforma de acción de Beijing. El problema es que en realidad estos países no han reformado su legislación nacional para cambiarla a alinear con los acuerdos internacionales. No han hecho regulaciones ni daban dinero para implementar programas para los acuerdos internacionales o las políticas contra esta violencia. Los gobiernos de América Latina no han respondido suficientemente a los asesinatos que han ocurrido. En el sistema de policía hay un problema con la corrupción porque muchas veces la policía está motivada por el dinero. La corrupción y la impunidad son problemas que dañan a las mujeres. Los asesinatos de las mujeres continúan porque la justicia nacional los ignora. En palabras simples, los hombres van a continuar matando a las mujeres porque pueden sin consecuencias. Esto es obvio en países como Guatemala donde más de 70% de los casos no fueron investigados en absoluto (Prieto-Carrón, Thompson, and Macdonald 31). En algunas investigaciones que Guatemala ha hecho, había evidencia ADN que la policía descubrió en el cuerpo de la mujer asesinada, pero no continuaron la investigación. ¿Por qué? Sin la responsabilidad de la policía de hacer su trabajo, ignora estos asesinatos. En México, la policía no tiene interés en ayudar a estas mujeres y muchas veces la policía está conectada con las pandillas y reciben dinero por su silencio. Para cambiar este sistema, es importante que los políticos muestren que este problema es serio y no lo ignoren. La

ley necesita cambiar para ayudar a estas mujeres y la policía necesita ser menos corrupta. Por supuesto esta solución no es fácil pero es crucial que el sistema cambie para ser un sistema en que las personas pueden confiar. Cuando este cambio ocurra, los hombres aprenderán que no pueden matar o dañar a las mujeres sin consecuencias.

El sistema de justicia no es la única cosa que necesita cambiar para terminar el femicidio. Para terminar la violencia contra las mujeres, el pensamiento sobre las mujeres necesita cambiar. Ahora en una sociedad patriarcal, como en México y Guatemala, las mujeres tienen menos respeto y según la sociedad ellas son menores. Violar a una mujer o matar a una mujer es una acción inhumana y para hacerla es necesario no pensar en las mujeres como seres humanos. Parece imposible terminar el machismo en América Latina, donde los hombres son enseñados a actuar en maneras más masculinas y pensar negativamente sobre las acciones que se asocian con la femineidad. La única solución para cambiar los pensamientos negativos sobre las mujeres es cambiar los pensamientos de los hombres para tener más respeto por las mujeres. Una manera de hacer esto es animar las acciones positivas de los hombres. En los últimos años había una campaña social de Twitter donde el #notodosloshombres (no todos los hombres) fue popularizado. Esto es similar a la campaña en los Estados Unidos (#notallmen) que muestra que no todos los hombres tienen actitudes negativas sobre las mujeres y no todos los hombres maltratan a las mujeres. El propósito de esta campaña es destruir la idea que todos los hombres sean malos y mostrarles a otros hombres que no es una cosa mala tratar a las mujeres en maneras positivas ni hacer acciones que la sociedad dice que son femeninas. Esta campaña lleva los problemas del género a la atención del público y también llama la atención a problemas como el femicidio. Por alguna razón el problema del femicidio en América Latina no recibe mucha atención en el mundo. En los tiempos recientes, las noticias se centran en países como India e

ignoran los países de América Latina. No hay mucha información sobre esta epidemia en las noticias en los países de América Latina. Sin la atención del público, es menos probable que el tratamiento de mujeres vaya a cambiar. Campañas como la de Twitter, y manifestaciones muestran al mundo que estos problemas existen y que la sociedad quiere un cambio. En muchos países hay manifestaciones para traer el problema a la atención del público. El año pasado hubo un aumento en los femicidios públicos en Argentina. Después de la muerte de una mujer de catorce años que estaba embarazada y fue matada por su novio, las manifestaciones empezaron a ser más frecuentes para mostrar apoyo en contra de la violencia contra las mujeres (Pomeraniec). Estos tipos de manifestaciones han aumentado en América Latina y las personas han declarado que el femicidio necesita terminar. Han declarado, “Basta de violencia.” Estos esfuerzos animan a las mujeres estar juntas en la lucha para terminar el femicidio.

La solución final se dirige a la influencia de los países fuera de Guatemala y México. Es obvio que los Estados Unidos han tenido un papel importante en América Latina, pero este papel no siempre ha sido positivo. Hoy en día hay organizaciones globales que están tratando de encontrar soluciones para terminar esta violencia. ONU Mujeres (parte de la organización de las Naciones Unidas) tiene un enfoque en encontrar una solución a la violencia contra las mujeres y están trabajando con los gobiernos de países en América Latina. Los gobiernos del mundo que les dan ayuda financiera a los países en vías de desarrollo necesitan estar seguros que el dinero va a ayudar a las mujeres, no dañarlas. Una solución que la Unión Europea ofrece para este problema potencial es que los países deben solo dar el dinero con la condición que los gobiernos refuercen sus esfuerzos de terminar la violencia contra la mujer (Prieto-Carrón 33). Con este cambio de la ayuda, los gobiernos tienen más responsabilidad de trabajar para terminar la violencia.

Conclusiones

El problema del femicidio es complicado y oír sobre la violencia que las mujeres sufran es difícil. La cantidad de violencia y femicidio es demasiado alta y la región de América Latina sufre mucho. Mi proyecto solo analiza Guatemala y parte de México, y aunque las causas y tasas del femicidio son diferentes, las soluciones pueden ser utilizadas en cada país del mundo que tiene problemas con la violencia contra la mujer. Puede parecer que la violencia y el femicidio nunca van a terminar y es fácil perder la esperanza para el futuro de las mujeres de estas regiones, pero creo que hay soluciones que pueden reducir o eliminar el problema. Hay cientos de causas diferentes que contribuyen a este problema y es importante saber que las diferencias culturales afectan cómo la violencia está promulgada. El femicidio es una epidemia y el primer paso para terminar una epidemia es reconocer los síntomas. Este problema afecta a miles de mujeres ahora pero el futuro me da esperanza que podamos mejorar las vidas de las mujeres.

Bibliografía citada

- "After 5,000 Femicides, Guatemala Creates Body to Tackle Crisis." *Telesur*. N.p., 21 Jan. 2016. Web. 12 July 2016.
- "América Latina Y El Caribe." *ONU Mujeres*. N.p., n.d. Web. 01 July 2016.
- Beattie, Peter. "Beyond Machismos: Recent Examinations of Masculinities in Latin America." *Men and Masculinities*, 4.3 (2002): 303-308.
- Bo, Teresa. "Guatemala's 'femicide' Crisis." *Aljazeera*. N.p., 05 Aug. 2009. Web. 03 July 2016.
- Carey, D., Jr. & Torres, M. G. "Precursors to Femicide: Guatemalan Women in a Vortex of Violence." *Latin American Research Review* 45.3 (2010): 142-164. *Project MUSE*. Web. 3 July. 2016.
- Daugherty, Aaron. "MS13, Barrio 18 Rivalry Increasing Violence in Guatemala: President." *Insight Crime*. N.p., 04 Feb. 2015. Web. 03 July 2016.
- The Editors of Encyclopædia Britannica. "Monroe Doctrine." *Encyclopedia Britannica Online*. *Encyclopedia Britannica*, 15 Apr. 2015. Web. 04 July 2016.
- Elbein, Saul. "In Guatemala, Military Stands Trial for Sexual Slavery." *Aljazeera*. N.p., 25 Feb. 2016. Web. 12 July 2016.
- Fragoso, Julia Monárrez. "Feminicidio Sexual Serial En Ciudad Juárez: 1993-2001." *Debate Feminista* 25 (2002): 279-305. Web. 12 July 2016.
- Falicov, Celia Jaes. "Changing Constructions of Machismo for Latino Men in Therapy: "The Devil Never Sleeps"." *Family Process*, 49.3 (2010): 309-329.
- Faux, Jeff. "How NAFTA Failed Mexico." *The American Prospect*, 14.7 (2003): 35-37.
- Franco, Jean. "Rape and Human Rights." *PMLA* 121.5 (2006): 1662-664. Web. 13 July 2016.
- Freire, Paulo. *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Continuum, 2000. Print.
- Gordon, Daniel. "The Cold War Museum." *Cold War Museum*. N.p., n.d. Web. 04 July 2016. <<http://www.coldwar.org/articles/50s/guatemala.asp>>.
- Guinan, Julie. "Guatemala: Gender-based Violence at Epidemic Levels." CNN. Cable News Network, 07 Apr. 2015. Web. 03 July 2016.
- "Información Anual." *INACIF*. (2012). Web. 26 May 2016. <http://www.inacif.gob.gt/index.php?option=com_content>.
- "The International Violence Against Women Act: Could IVAWA Save Guatemala from Femicide?" COHA. N.p., 05 Aug. 2010. Web. 03 July 2016.

- Luévano, Rafael. "A Living Call: The Theological Challenge of the Juárez-Chihuahua Femicides." *Journal of Feminist Studies in Religion* 24.2 (2008): 67-76. Web.
- Matloff, Judith. "Six Women Murdered Each Day as Femicide in México Nears a Pandemic." *Fact-Based, In-Depth News*. N.p., 06 Jan. 2014. Web. 02 July. 2016.
- McWilliams, Monica. "Violence Against Women and Political Conflict: The Northern Ireland Experience." *Critical Criminology*, 8.1 (1997): 78-92
- "Mexico 2015 Crime and Safety Report: Ciudad Juarez." OSAC. N.p., 4 Mar. 2015. Web. 30 July 2016.
- Pomeraniec, Hinde. "How Argentina Rose up against the Murder of Women." *The Guardian*. Guardian News and Media, 08 June 2015. Web. 04 July 2016.
- Prieto-Carrón, Marina, Marilyn Thompson, and Mandy Macdonald. "No More Killings! Women Respond to Femicides in Central America." *Gender and Development* 15.1, Gender-Based Violence (2007): 25-40. JSTOR. Web. 04 July 2016.
- Radford, Jill, and Diana E. H. Russell. *Femicide: The Politics of Woman Killing*. New York: Twayne, 1992. Print.
- Rotker, Susana. *Ciudades escritas por la violencia. (A modo de introducción)*. Ciudadanías del Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 2000. Web. 30 July 2016.
- Russell, Diana E. H., and Roberta A. Harmes. *Femicide in Global Perspective*. New York: Teachers College, 2001. Print.
- Schmidt Camacho, A. R. "Ciudadana X: Gender Violence and the Denationalization of Women's Rights in Ciudad Juarez, Mexico." *CR: The New Centennial Review* 5.1 (2005): 255-292. *Project MUSE*. Web. 2 Aug. 2016.
- Smith, Carol A. "Race-Class-Gender Ideology in Guatemala: Modern and Anti-Modern Forms." *Comparative Studies in Society and History* 37.4 (1995): 723-49. Web.
- Staudt, Kathleen A. *Violence and Activism at the Border: Gender, Fear, and Everyday Life in Ciudad Juárez*. Austin: U of Texas, 2008. Print.
- "Violencia Femicida En México." ONU Mujeres, 2012. Web. 12 July 2016.
- Woody, Christopher. "Mexico Can Catch All the Drug Kingpins There Are, but There's a Different Problem Driving Crime." *Business Insider*. N.p., 06 Feb. 2016. Web. 16 July 2016.

ⁱ The term femicidio and feminicidio are used interchangeably in Spanish writings. Both terms explain the concept of femicide and are used to express the killing of women which has become an epidemic in this

region. My paper alternates between using femicidio and feminicidio to illustrate that both words can be used to describe the problem.